

intercession, en tu favor, como eres cuello de la Cabeza de Christo nuestro Señor, é Hijo tuyo, nos comunicas sus influxos, y dás á el Cuerpo mystico de la Iglesia el sustento en tu Leche mystica, con que se conserva su vida, y con ella espera, la que es eterna. O MARIA Piadosa, danos en la muerte verdadera confianza en Dios, y esperanza firmíssima en su misericordia, pues como dixo el mismo Señor á Santa Catharina de Sena, solo la desconfianza condena al hombre, porque con ella cierra la puerta: *O Porta Coeli Abrenosla*, Señora, para que por la Santa Esperanza todos entremos en el gozo perdurable de la bienaventuranza. Amén.

CAPITULO XV.

De su Sagrada Leche dá MARIA Virgen para el fuego de la Charidad á sus amados hijos.

Legado hemos yá á tratar de la virtud, que entre todas es como el Sol entre las Estrellas, que si estas lucen, brillan, é influyen influxos en la tierra, es mediante el que ellas reciben del Sol. Es Reyna, es vida la Charidad de todas las virtudes, que sin ella están sin alma: de modo, que para que tengan valor, y merito, han de ir todas fundadas en la Charidad, ó por mejor decirlo, todas las virtudes, para ser virtudes, han de ser Charidad. Pongo por exemplo: Si un hombre hiciera todas las alhajas necesarias para el uso, y servicio de su casa, de oro, cada una sirviera para el fin que fué hecha, como es el ar-

ca para guardar, el vaso para beber, &c. pero todo fuera oro, y todas las alhajas juntas hicieran un gran thesoro: pues á este modo la Fè, cree lo que no vé; pero porque lo cree? Porque lo revelò Dios; ay está la Charidad. La Esperanza espera; pero en quien? En Dios todo Poderoso; aqui se encuentra. A este modo pudieramos discurrir por todas las virtudes, hallando á cada una en su exercicio proprio, vieramos ser todas Charidad, y todas juntas estar en la Charidad. Muy conocido tenia esto el Doctor de las gentes, y Vaso de Eleccion San Pablo, que en su Epistola á las Corinthios lo explica muy claramente, pues tiene por nada el hablar con lenguas de hombres, y de Angeles, el dón de propheta, el conocimiento de los meritos todos, y toda ciencia, sin la Charidad; nada le parece, por nada lo reputa, y hasta la Fè, aunque sea tan grande, que passe los montes de una parte á otra, ni el dar á los Pobres todos los haberes, y hasta el entregar el cuerpo á los tormentos: *Charitatem, dice, autem non habuero: nihil mihi prodest*, y prosigue descubriendo en la Charidad las virtudes.

Y esta virtud maxima, excelente, universal, y unica, como se halla en MARIA Santíssima? Estuvo no por grados, sino pleníssima, dice el Evangelista S. Juan: *Deus charitas est*, y este Dios que es Charidad: *Et incarnatus est*, y donde encarnó: *Ex MARIA Virgine*; pues si encarnò la Charidad en MARIA: *Deus charitas est*, si en sus Entrañas tenía la Señora toda la Charidad encerrada, y cubierto este infinito fuego de Charidad con su misma Carne, qué plenitud mayor se puede dar de Charidad, que esta? Si en naciendo de MARIA encendió este fuego de Charidad todo el Mundo, como abrafaría, como encenderia á la que en sí lo encerraba con disposiciones tan admirables? Quien

alcanzará à conocer este incendio? Solo, solo el que lo causó la sabe! Venid, venid apísta Espiritus Soberanos, venid Seraphines abrasados, que os dan voces: *Venite, & videte opera Domini, qui posuit prodigia super terram.* Mirad esta obra del Señor! Mirad este prodigio sobre la tierra! Mirad en ella un fuego de Charidad tan grande, tan raro, que siendo vosotros Seraphines del Cielo, podeis ser Sentinelas de este fuego! O maravilla de amor! O MARIA Mar, y Mar de Charidad, Milagro de Charidad, y Fenix de amor.

Apareció Dios á Moyses en la zarza que ardia, y no se quemaba, corre Moyses à ver aquel prodigio, y detienele el Señor, mandòle, que antes de llegar à registrar aquella maravilla, aquel milagro, se descalzasse, dandole por razon, que aquella tierra es tierra Santa: Esta tierra es en la que posó Dios. El prodigio de aquel fuego tan ardiente, digo, que así la tierra, como la zarza, es significacion de MARIA Santissima, en quien Dios obró un milagro magno, y continuado por toda su vida, porque estando tan abrasada, ardiendo en tan divino fuego, poderoso para consumir, no una, sino muchas vidas, no la consumia, sino que se conservaba fresca, y hermosa. Hablando un Santo Doctor de los Dolores que padeció MARIA Santissima à el pie de la Cruz, dice: *Que si se repartieran entre todos los vivientes, murieran todos al punto.* Pues si el Dolor de MARIA Santissima era efecto del amor, y el efecto era tan grande, qual sería la causa? Bien podemos decir, que si el amor de esta Señora se repartiera entre todos los hombres, al punto quedarán, no solo muertos, si deshechos, y convertidos en cenizas; pues como avia de conservarse esta vida de MARIA sin concurso de un gran milagro.

De esta tan grande Charidad de MARIA Santissima

tissima para con Dios, podemos venir en conocimiento del incomparable amor con que amó à todos los mortales, pues nació del mar casi inmenso del amor con que amaba à Dios en su fuego, y ardoroso seno; estendió à todos los hijos de la Iglesia Santa su Charidad abundantissima, se derramó en todas: *Charitas Dei diffusa est in cordibus nostris.* De esta Fuente que manaba incendios, y llamas, se virtió, y derramó en todos los corazones: *Ubera tua, sicut botrus cypri.* Los conductos por donde comunica el amor MARIA Santissima, son sus Pechos, su Leche, como es amor, le viene ser, no solo Leche, sino vino, que embriaga, enardece, que ama, y abraza.

O hijos de MARIA! O Christianos fieles! Qué empeño tan grande es en el que os hallais de imitar la Charidad de MARIA Santissima nuestra dulce, y piadosa Madre! Pero aliento, y esfuerzo podeis tomar, si os allegais à sus virginales Pechos, si tomais su Leche, porque cada gota de este Licor, es una sentella que enciende, y una saëta que traspassa: MARIA como Madre, ayuda à sus hijos, y coopera en todas sus obras, dandoles vida en la Charidad, que à todos comunica. La Charidad mira à solo Dios, no busca *que sua sunt.* Por esta regla nos hemos de seguir en todo lo que hiciéremos, solo hemos de mirar à Dios por blanco, no hemos de procurar nuestro bien como bien nuestro, sino en quanto es de Dios, si solicitamos nuestra salvacion, y el aprovechar en el camino de la perfeccion, porque así es gusto de Dios, lo hemos de hacer por la gloria de Dios, de quien es todo bien; si huimos de culpas, si sujetamos las pasiones, si rendimos el apetito, si nos humillamos, y abatimos, como es razon hacerlo, por amor de Dios unicamente; no hemos de tener dos ojos, uno para mirar à Dios, y otro

otro para nuestro provecho, no, el de nuestro proprio bien, cegar lo del todo, y con el otro mirar solo à Dios. Ahora conosco porque se dà el Divino Esposo por herido con un ojo de su Esposa, y no con entrambos, y es porque no mira la Esposa sino solo dàr gusto à su Esposo en todas sus obras; este amor la hace executar todas las obras de virtud. O que hermoso ojo, que no mira, ni atiende en cosa alguna mas que el agrado de Dios, dàr gloria, y honra à Dios. Así imitarèmos à nuestra Madre; pero no solo ha de ser la imitacion en el amor de Dios, sino à nuestros hermanos hemos de amar, pues nuestra Madre nos ama en Dios, y por Dios; por esso es tan dulce la Charidad, porque enlaza, y une de modo, que donde se halla la Charidad verdadera, se hallan todos los Proximos, amados con tal fuego de Charidad, que por el bien de cada uno antepone esta alma el suyo proprio. Buen testigo es de esto San Pablo, que queria ser privado de todo bien por sus hermanos. La Charidad es benigna, mansa, paciente, porque como ama à todos en Dios, y por Dios, no repara para hacer bien à todos mas q̄ porque son Imagenes de Dios, à quien intensissimamente ama; el obrar así con la Charidad, es ser hijos de MARIA, cuya Leche purissima así enciende corazones, y abraza las voluntades. O quien pudiera poner à los Pechos de esta Madre del santo amor à todos los mortales, para que así todos amaran! Lleguen, Señor, à tus oidos mis clamores, oye, Lumbre divina, mis peticiones, por la Leche de MARIA, por su abrasada, y encendida Charidad, y por el amante, Corazon de tu Hijo amantissimo; y concedeme, que à gran prisa se alleguen todos à MARIA Santissima; que todos participen en su Leche mystica la verdadera Charidad.

Y Vos gran Señora del Mundo, Reyna de los An-

Ángeles, Madre de Dios, y Madre de los Pecadores, atrahe piadosa, y benigna à todos à el amor de Dios, que todos participemos de essas llamas divinas, en que tanto ardias; danos parte de esos thesoros, gozemos de essas riquezas del amor puro de Dios, sin otra mezcla; este nos haga fervorosos en su servicio, prompts en el cumplimiento de su Ley, fuertes para sufrir, diligentes para obrar lo mas santo, humildes, mansos, y piadosos con todos nuestros hermanos. Amèn.

CAPITULO XVI.

En los Pechos, y Leche de MARIA hallan sus hijos la Prudencia.

ES la Prudencia virtud inseparable de las demás virtudes, porque les dà la mediocridad, y por esso se dice ser la Prudencia en las virtudes lo que en las viandas la sal. Esta virtud estuvo en MARIA Santissima, como propria de la Señora, y así lo dice ella misma: *Mea est Prudentia*; porque le daba à todas las virtudes el punto mas perfecto, y la medida sin extremos: *Mea est Prudentia*, como que toda era perfecta, y hermosa, como que no le tocò ni la mas minima imperfeccion. Mas fuera de esta Prudencia, hallo en MARIA Santissima otra practica de Prudencia muy dulce para sus hijos los Pecadores, y de muy grande consuelo para todos.

Celebrada ha sido, y es la Prudencia de Abigail, y esta fue aplacar à el Rey David, quando airado con Naval su Marido, iba à destruirlo con toda su familia, y casa. O MARIA Santissima! O Prudentissima

suma Reyna! Quantas veces, Madre Piadosissima, haz aplacado à el Rey de los Cielos airado justamente por nuestras rebeldias, y por no atenderle como à nuestro Dios! Llenas estàn las Historias de estos exemplos, porque Tu sola eres Poderosa para quitarle los enojos con tu singular Prudencia. En la Historia de la vida de tu regalado hijo, y mi querido Padre Santo Domingo, se refiere, que queriendo Dios nuestro Señor acabar el Mundo por sus muchos pecados, Tu, Madre benditissima, con prudencia mayor, que la de Abigail, le amañaste, y le presentaste, no vituallas como Abigail à David, sino à tus dos amados hijos Santo Domingo, y San Francisco, para que ellos reformaran à los hombres, y les predicaran *Penitencia*; pero aunque en este, y otros muchos casos has templado los enojos divinos con tu Prudencia, mas, sin comparacion, resplandece, y luce el ofrecer à el Eterno Padre à tu mismo Hijo Jesu-Christo, para que padeciera, y muriera sacrificado en el Ara de la Cruz, para aplacarle, y desenojarle, componiendo, y haciendo paces entre Dios, y tus hijos adoptivos con el Hijo verdadero, y Unigenito. O Prudentissima Madre, Apaciguadora Divina, no con pan de higos, sino con el Pan vivo, que del Cielo descendió, y con tu virginal Leche se amasó.

Pero no es lo mas que MARIA Santissima amase, y apacigue à Dios, mas es, que lo que figuraba à la Señora le aplacaba. Oraba Moyfes al Señor, pidiéndole perdonara à su Pueblo, y no se daba su Magestad por aplacado; pero diciendole Moyfes: *Memento Domine Abraham, Isaac, quibus jurasti dare terram fluentem lac, & mel*, al punto que sonò en los oídos de Dios, esta tierra que manaba leche, y miel: *Terram fluentem lac, & mel :: placatus est Dominus*. Y porquè? Porque esta tierra,

ra, que destilaba leche, y miel, era figura de MARIA Santissima; pues como no se avia de aplacar el Señor, si le pone Moyfes delante la Prudentissima Leche de MARIA? Aprendamos de Moyfes, y valgamonos de la Leche dulcissima de nuestra Madre, para aplacar à Dios, à quien enojamos con nuestros pecados.

Prudencia es temer el peligro, y prevenir el remedio: Esta Prudencia, que no practicó en si la Señora (porque no tuvo necesidad) la exerce en sus hijos los Pecadores, previniendoles en su Leche suavissima el remedio de sus males, y reparandolos de sus quiebras, y para esto, les pide atencion, y que inclinen sus oídos, que oigan las voces con que los llama: *Fili mi attende ad sapientiam meam, & prudentia mea inclina aurem tuam*. Mirad hijos la Sabiduria, y Prudencia con que os pido el oido, porque lo cerréis à la lisonja, à la adulacion, y à las voces de la Sirena que encanta; sed prudentes como la Serpiente, dice nuestro Salvador. Y averiguando la prudencia de la Serpiente, no hallamos ser otra, que tapar sus oídos para huir del encanto. Pues por esto pide MARIA Santissima à sus hijos, que inclinen sus oídos para atender à su Sabiduria, y Prudencia, que se lleguen à sus Pechos, que en su Leche Divina hallaràn la doctrina, que les libre de los peligros, y reparo para los daños passados.

Pues imitando la Prudencia de nuestra Madre, y asemejandonos à ella, hemos de procurar el medio sin extremos en el exercicio de las virtudes, y usar de esta Sal, que todo lo sazona, porque como comunmente se dice, todo extremo es vicioso, todas nuestras acciones hemos de componer con la Prudencia, imitando à nuestra Madre: En lo segundo, hemos de aplacar à Dios con la Prudencia, esto es, si le enojamos por haver sido desleales, y negadole nuestras vo-

luntades, Prudencia será bolverlas con un gran dolor, y arrepentimiento del hierro, humillandonos en su divina presencia, pidiendole humildes perdon. Prudentissima prudencia es no fiar de si, sino por consejo, y doctrina de prudentes: *Doctrina prudentium facilis*, porque se obra con Prudencia; y seguirla, Prudencia es; y muy grande el aconsejarle de prudentes, porque hace suya la Prudencia del otro, y no va solo, sino acompañado: *Melius est ergo duos esse simul, quam unum.*

Busquemos el consejo, y hallarlo hemos, si acudimos á los Pechos de MARIA Santissima, y muy buen consejo es tomar este, porque en su Leche purissima, hallaremos la doctrina mas conveniente para seguir los caminos de la Prudencia. Escrito está: *La uxor prudente ordena su casa.* Esta es MARIA Santissima, que con su Prudencia ordena toda la casa del universo Mundo, á su Prudencia debemos todo el orden, y composicion, que quitó de ella Eva. Bendigante, Prudentissima MARIA, todas las naciones, y generaciones; alaben, y prediquen tu rarissima Prudencia todos tus hijos, que la gozan en tu Leche, en tu gobierno, y direccion! Dichosos los que la gozan! O si todos acudieran á tus Pechos, y bebieran de ellos la Prudencia, MARIA, para ordenar las casas de sus interiores, para que en este orden habitara el Espiritu del Señor, y logran con el buen orden de la vida, una muerte que fuera mejor que la vida, entrando en tu compañía en la felicidad eterna, guiados de tu admirable Prudencia: *Mea est Prudentia.*

CAPITULO XVII.

MARIA Santissima dá en sus Pechos, y comunica en su Leche virginal á sus hijos la Justicia.

Hermoso symbolo de la Justicia es el Leon, en cuya desgarrada boca halló un dulce panal de miel Sanson, porque siendo el nombre de Leon espantoso, y que causa temor, acercandose á el, en lugar de garras, y dientes que destrozan, se halla la miel que sustenta, y regala; la Justicia de solo oír la nombrar assombra, y hace temblar; pero acercandonos á ella, la hallamos dulcissima, y suavissima; la Justicia por lo que mira á ser distributiva, no puede ser mas hermosa, y necessarissima, porque dá orden, y concierto á todas las cosas; por lo operativo, deliciolissima, y convenientissima; por lo vindicativo, prudentissima, y toda en sus caminos rectissima.

De todos estos tres modos estuvo la Justicia en MARIA Santissima, tan perfecta, admirable, y plena, que no admite comparacion, si no es con el Justo de los Justos, y Santo de los Santos Christo JESUS su Hijo Santissimo. Desde el punto de su Inmaculada Concepcion se apoderó de MARIA Santissima la Justicia, que estuvo tan prompta, que lo mismo fué en la Señora tener ser, que ser Justa, como concebida en Justicia original. Desde que nuestros primeros Padres se hicieron desdichados, despidiendo de sí la Justicia en que fueron criados, anduvo la Justicia buscando casa, y asiento, y no la halló, porque todas las encontraba poseídas primero de la injusticia, y era menester